

El Credo Parte III

"Creo en un Dios, el Padre todopoderoso, creador del Cielo y la Tierra". En esta declaración, Dios es una persona, no una cosa, se nos revela. Dios es extremadamente personal en el sentido de que eligió ser llamado Padre, por su más definitiva revelación, Jesús; el Hijo del Padre y la Segunda Persona encarnada de la Santísima Trinidad, el hijo de María. Jesús usó una palabra para hablar con Su Padre: Abba, se traduce como "Papá", con quien Él era Uno. Este es su nombre para Jesús y para nosotros. En los enunciados más personalmente generados de Jesús a su Padre, usa el nombre relacional Papa o Abba. Uno puede preguntarse por qué. ¿Por qué el Hijo de Dios haría esto? Él está tratando de decirnos que Dios quiere una relación personal con cada uno de nosotros. Jesús nos enseña que Dios es para todos los hijos de Dios, el nombre del Padre es Abba o Papa.

El uso que hace Jesús del Padre significa que Jesús quiere que sepamos que el Padre quiere comunión con nosotros de una manera similar a como Jesús tiene comunión con el Padre. Si somos uno con Jesús en el Bautismo, como enseña San Pablo en Romanos capítulo 6, entonces la relación de Jesús con el Padre es la misma que nuestra relación con el Padre. Al mismo tiempo, debemos equilibrar esta familiaridad con el hecho de que Jesús recitó los Salmos y otras oraciones tal como fueron escritas en las Sagradas Escrituras. También es nuestra tradición y la tradición judía que usemos otro nombre para el Padre. Es una palabra algo menos relacional: Dios, Deus en latín, Theos en griego o Adonai en hebreo. ¿Por qué cambiamos el nombre de Padre o Abba a Dios, y por qué nos distanciamos de Abba? ¿Cuán importante es que conservemos esta tradición de usar a Dios en lugar del Padre o Abba? Para ayudarnos a responder esta pregunta, veamos el registro de las Escrituras.

El judaísmo, que era la religión de Jesús, identificaba al pueblo de Israel como hijos de Dios. También expresó la trascendencia, la santidad y la total otredad de Dios de los humanos al usar un título (Adonai) al hablar con el Padre. Esta palabra hebrea, que traducimos como SEÑOR, se usaba cada vez que las letras YHWH se expresaban en los textos del Pentateuco o los profetas y otra literatura de las Escrituras hebreas. Los rabinos y otros líderes del pueblo judío no querían perder la idea de que Dios se le apareció a Moisés como una experiencia aterradora de una zarza ardiente que desafiaba la comprensión. Dios es santo, Dios es OTRO. Para que no nos volvamos no calamientos, o nos familiaricemos y perdamos el respeto y la admiración por Abba, debemos recordarnos que Dios no es solo una criatura. Él es el Creador y nosotros somos sus criaturas.

La relación dicotómica de los niños que van con Papi cuando están enojados o felices y el DIOS SANTO inefable, inexpresable, incomprensible, es difícil de expresar en una palabra. Por eso, a veces decimos Padre, y otras veces decimos Dios, según el contexto de la oración. Esto es algo similar a las relaciones humanas; a veces decimos el nombre de nuestro amado, otras veces apodos o títulos, según lo que pretendemos hacer.